

MEJORANDO LA PRÁCTICA EDUCATIVA

UNA EXPERIENCIA DE PRACTICUM SE HA CONVERTIDO, PARA UN GRUPO DE ALUMNAS UNIVERSITARIAS, EN LA POSIBILIDAD DE ACERCARSE AL MUNDO DE LA EXPRESIÓN CORPORAL Y RECONOCER EN ÉSTA UN EXTRAORDINARIO CAMINO DE DESARROLLO PERSONAL Y DE MEJORA DE LA PRÁCTICA EDUCATIVA.

En los estudios de Pedagogía de la Universidad de Oviedo, los estudiantes tienen que realizar, como materias obligatorias, un Practicum basado en la observación participante en tercer curso y otro, en cuarto curso, más intensivo y orientado a la elaboración, puesta en práctica y/o evaluación de un programa educativo. A través de estos Practicums, los estudiantes se acercan a la realidad profesional participando de ella por un periodo más o menos largo de tiempo y en horario real.

Durante el curso 2001-2002, Yasmina, Maite y Natalia realizaron su Practicum en diversos Centros Sociales y lo que en ellos vieron y vivieron, las animó a elegir de nuevo los Centros Sociales para su Practicum de cuarto curso.

Por otra parte, alguna de las animadoras de los Centros Sociales que recibieron a nuestras alumnas (sólo los eligieron chicas), manifestaron su interés por profundizar en esta experiencia valorando la aportación que podían recibir desde la Pedagogía (en estos Centros no existen pedagogos).

De ese modo, tras los diálogos necesarios y la solicitud de los permisos correspondientes, acordamos que las tres alumnas realizarían su trabajo en un mismo centro tutorizadas allí por la animadora del mismo y, en la Facultad, por la cuarta persona que firma este artículo.

Una de las condiciones, por parte de todas, era que el proyecto durase el curso entero y así ha sido. Otra, ésta por parte del centro, que las alumnas de Pedagogía trabajaran con las personas que llevan los talleres de niños. Y así ha sido también.

ACCESO AL CAMPO

El primer paso fue mantener una reunión con todas las personas que podíamos estar implicadas en el proyecto: la animadora y las monitoras de los talleres, las alumnas de Pedagogía y su tutora de la Facultad. Allí se expusieron necesidades, deseos, posibilidades y dificultades. Nos encontrábamos por primera vez dos grupos que nos desconocíamos mutuamente pero la comunicación fluyó desde el primer momento y eso nos auguró un buen futuro con respecto al trabajo que deseábamos acometer.

Visto que era posible el proyecto, Maite, Natalia y Yasmina dedicaron un tiempo a conocer la zona en la que se encuentra el centro y recorrieron los tres talleres dedicados a niños para ir conociendo la realidad y desde ahí ir tomando decisiones.

El proyecto se enmarca en un centro social semiurbano ubicado en los alrededores de Oviedo. El centro social se denomina "El Cortijo" y está situado en La Corredoria. En él hay 5 colectivos destacables a los que les corresponden unas actividades concretas.

COLECTIVOS	TALLERES
NIÑOS	1. Aprendiendo a jugar. 2. Ludoteca 3. Baile infantil
JÓVENES	1. Fotografía 2. Sala de estudio 3. Música
MUJERES	1. Cuerpo 2. Yoga 3. Bolillos
MINORÍAS	1. Cocina 2. Costura
3ª EDAD	1. Gerontogimnasia

El Centro ocupa un edificio completo de tres plantas, rodeado de jardines y zonas verdes y está muy próximo a la biblioteca municipal.

Sus instalaciones son bastante completas, está dotado, entre otras cosas de una cocina, una sala de música y otras dos polivalentes, un estudio de fotografía y otro de radio

Es de extrema importancia destacar que la población de La Corredoria ha sufrido un considerable aumento de población (apareciendo nuevos colectivos inmigrantes cuyas necesidades deben ser consideradas desde el Centro). En los últimos años se han establecido en el barrio un gran número de familias jóvenes de edades comprendidas entre 30 - 35 años y que tienen niños pequeños (una media de 1 ó 2 niños por pareja).

Tras el inicial acceso al campo, tuvimos una segunda reunión con todas las posibles personas implicadas en el proyecto (nosotras, en la Facultad, ya habíamos tenido algunas reuniones intermedias de orientación a las alumnas acerca de lo que debía ser su trabajo en el centro social). En esta reunión las alumnas plantearon sus posibilidades reales de acudir al centro, dados sus horarios en la Facultad y después de barajar diversas posibilidades, decidieron trabajar con el grupo de baile infantil. Estaban ilusionadas pero algo temerosas pues nunca habían hecho nada parecido a lo que ahora se enfrentaban.

El trabajo con el Taller de Baile ha tenido una duración de 7 meses (noviembre-mayo). Hemos acudido todos los martes de 5:15 A 6:00h. Concretamente el grupo de trabajo elegido para el proyecto, está constituido por 16 niñas cuyas edades oscilan entre los tres y los cuatro años, salvo una de ellas que, siendo hermana de una de las niñas que asisten a la clase de baile, ha sido aceptada con una edad de dos años, con lo que el ritmo de trabajo de las sesiones es más flexible. Tras varias reuniones con la animadora socio-cultural y las monitoras del centro pactamos que este proyecto tendría como objetivos:

- 1 • Observar a la monitora en sus sesiones de clase.
- 2 • Reconstruir una planificación general del taller.
- 3 • Observar a las niñas para detectar necesidades y tratar de darles respuesta.
- 4 • Realizar una evaluación procesual del taller.

Como se desprende de los objetivos mencionados, lo primero que nos interesaba, como es lógico, era realizar un análisis de necesidades reales: en cuanto a las niñas, en cuanto a la monitora (puesto que ella misma nos lo pidió) y en cuanto al modo de planificar ésta los contenidos y las actividades prácticas de cada sesión.

La metodología de trabajo elegida ha sido la investigación-acción, por lo que supone de conocimiento de la realidad desde dentro y de compromiso de trabajo en equipo para mejorar dicha realidad. Así, la dinámica que hemos ido siguiendo supone momentos de observación seguidos de reflexión y diálogo sobre lo observado, planificación de posibles mejoras y puesta en práctica de dichas estrategias de mejora. Está, detrás de esto, la llamada espiral de Kemmis.

De algún modo hemos estado aplicando lo que se denomina "observación clínica" que se conjuga estupendamente con la investigación-acción. La observación clínica consiste en una observación participante en la que las observadoras dialogan y planifican con la monitora aspectos que ésta vea como problemáticos y/o mejorables. Deciden juntas en qué va a ser observada la monitora. Se realiza la observación y a ella le sigue una reunión de feedback en la que se discute lo sucedido y se planifican cómo proceder ambas, observadoras y observada, en la siguiente sesión.

Para lograr estos objetivos, expuestos más arriba, hemos utilizado, como no podía ser de otro modo (dado el modelo de investigación elegido), la técnica de la observación participante; hemos jugado con las niñas como se puede ver los videos que hemos grabado a lo largo de la experiencia, hemos participado en el baile y hemos ayudado a la monitora a dar la clase.

Junto a la observación participante y el trabajo con la monitora del taller de baile, hemos mantenido un contacto constante las cuatro (tutora de la Facultad y alumnas) para, valorar, analizar y orientar el proceso. Es fundamental en estos procesos que las alumnas estén constantemente tutorizadas para evitar que se desorienten y conjugar esto con el respetar al máximo su autonomía y su capacidad de decisión si las vemos seguras y centradas en el trabajo.

Con todo esto, hemos logrado que las niñas se familiaricen con nosotras, y que se acostumbren a vernos en el aula, como si de otras monitoras más se tratara.

Nos ha sido muy útil servirnos de la videocámara y, aunque en un principio las niñas se ponían nerviosas y estaban pendientes de ella, con el tiempo, hemos logrado que habituaran y que se comportaran de una manera natural.

En relación con nuestros objetivos podemos decir que:

1 • A petición de la monitora, dedicamos algunas sesiones a centrarnos en su comportamiento a la hora de dar la clase para ayudarle a verse, y detectar si comete algún fallo o si muestra cierta actitud incorrecta que pueda estar afectando de forma negativa en el desarrollo normal de la conducta de las niñas.

2 • Tras varias sesiones, una de las necesidades que detectamos, es que aunque la monitora lo tiene todo muy organizado en su cabeza no posee una programación explícita del taller, por eso nos comprometimos con un nuevo objetivo: al finalizar las prácticas le entregaríamos una programación organizada en la que se recogieran todos los objetivos y contenidos que ella pretende desarrollar a lo largo de las sesiones. En esta planificación se han recogido aspectos que consideramos esenciales:

- Fundamentación teórica basada en las características psicomotoras de niños con edades comprendidas entre los 3 y los 5 años.
- Objetivos que se pretenden alcanzar con el taller.
- Contenidos con los que se pretenderá establecer la relación existente entre el baile, como expresión corporal, y el desarrollo de las capacidades psicomotrices.
- Metodología, que englobará las actividades, los materiales, la actitud ante las niñas, un vocabulario adecuado a estas edades...
- Evaluación continua y general del programa (si se van alcanzando los objetivos, si los materiales y actividades son adecuados...)

3 • Además de a la monitora, hemos observado a las niñas y hemos detectado una serie de aspectos que deberían ser más específicamente tratados según sus edades como dificultades motrices relacionadas con la lateralidad y el equilibrio, los problemas que tienen para controlar la respiración en ejercicios guiados, las dificultades que manifiestan para entender algunas propuestas de la monitora, la actitud recelosa que tiene la hija de la monitora cada vez que ésta presta atención a las otras niñas, la constante predisposición de alguna niña de acaparar nuestra atención, en el sentido de procurar ser siempre la protagonista de los juegos, de la grabación de la cámara, tener siempre la razón, etc.

4 • A través de la observación participante en las clases, de las grabaciones, las reuniones con la monitora y las reuniones con la tutora de la Facultad (lo que nos ha permitido realizar diversas triangulaciones), hemos ido realizando una evaluación a lo largo del curso que nos ha permitido tomar decisiones para el establecimiento de cambios e innovaciones en el taller. Nos hemos apoyado también en la adquisición de información que nos ayudara a realizar una reflexión crítica.

Estas propuestas de mejora girarían entorno a:

- A • Apoyar toda las palabras con gestos, onomatopeyas...
- B • Verbalizar reiteradamente las acciones que realizan las niñas con un lenguaje adecuado a su nivel de desarrollo.
- C • Desarrollar la maduración, fantasía y creatividad de las niñas a través de la simbolización.
- D • Que las niñas utilicen libremente todo el espacio del aula.
- E • Que las actividades, explicaciones... se realicen en círculo para fomentar en la clase la igualdad, las interacciones, habilidades sociales, compañerismo, etc.
- F • Que la monitora redacte a principio de curso la programación general del taller y que reflexione y anote diariamente la evolución, desarrollo y consecuencias positivas y negativas de las clases (conflictos, actividades imprevistas y que den buenos resultados, etc.)

Las estudiantes de Pedagogía apenas conocían el mundo de la expresión corporal y han pasado de sorprenderse porque niñas tan pequeñas aprendieran algunos pasos de baile, a hacer una reflexión pedagógica y crítica, de lo que niñas de esas edades necesitan en relación a la motricidad y a su maduración general. Han valorado qué es lo más importante. Esto les ha obligado a documentarse, a buscar respuestas a interrogantes que les iban surgiendo y, desde la observación y el análisis de la realidad, han llegado a la conclusión de que a esta edad la expresión corporal es fundamental como favorecedora del desarrollo de habilidades motrices y también de actitudes y habilidades relacionales y comunicativas.

A través de la realización de los cuatro primeros objetivos, hemos podido llegar a cumplir nuestro último objetivo propuesto: Entregar a la monitora una propuesta de programa con los aspectos mas arriba señalados y acompañada de una fundamentación teórica y de una bibliografía de apoyo. Todo lo que aparece en esta propuesta ha sido dialogado y consensuado con la monitora, a partir de su propia experiencia, y ella ha agradecido esta aportación pues, aunque es muy buena profesora de baile, manifiesta carecer de la formación necesaria para trabajar adecuadamente con niñas tan pequeñas.

Como profesora, y personalmente, estoy sumamente satisfecha porque tres estudiantes de Pedagogía, futuras profesionales en el campo educativo, han empezado a descubrir, desde su práctica diaria, la importancia que la expresión corporal tiene en el desarrollo de la persona. Ellas han sido testigos y gestoras de la mejora de la práctica educativa en una realidad concreta, lo que a la vez les ha enriquecido significativamente en su formación.

Lo mismo podemos decir de la monitora que se ha brindado a esta experiencia con la mejor de las disposiciones. Sin su excelente cooperación nuestro trabajo hubiera sido imposible.

Para llegar hasta aquí el esfuerzo ha sido mucho y lo que hemos aprendido todas también. Natalia, Maite y Yasmina afirman que "ha supuesto para nosotras un auténtico contacto con el mundo profesional de la educación y hemos podido entender, desde dentro, todas las posibilidades educativas que tiene trabajar la expresión corporal. Nos hemos dado cuenta, desde la práctica, de todo lo educativa que puede ser una actividad divertida y gratificante. Y esto, no solo para las niñas sino también para los adultos que guían el trabajo.

Queremos dejar constancia de la extraordinaria actitud de apertura que la monitora ha tenido en todo momento, sin esa actitud y los apoyos y ayudas recibidas de todas las personas implicadas en nuestro practicum esta experiencia no hubiera sido posible."

BIBLIOGRAFÍA

- Antón, M. (1979). La psicomotricidad en el parvulario. Laia. Barcelona.
- García Núñez, J. A. (2000). Psicomotricidad y educación infantil. Ciencias de la Educación Preescolar y Especial. Madrid.
- Guilman, E y G. (1981). Evolución psicomotriz desde el nacimiento hasta los 12 años (escalas y pruebas psicomotrices) Editorial Médica y Técnica S.A. Barcelona.
- Kemmis, St. Y McTaggart. (1988). Como planificar la investigación-acción. Barcelona. Laertes.
- Lázaro, A. Y Asensi, J. (1987). Manual de orientación escolar y tutorial. Madrid. Narcea.
- Le Boulch, J. (1997). El movimiento en el desarrollo de la persona. Paidolibro. Barcelona.
- Lleixa Arriba, T. (1996). La educación infantil de 0-6 años. Paidolibro. Barcelona.
- Lleixa Arriba, T. (1999). Juegos sensoriales y de conocimiento corporal. Paidolibro. Barcelona.
- Santiago, P. (1985). De la expresión corporal a la comunicación interpersonal. Narcea. Madrid ●

Dra. Paloma Santiago Martínez
Yasmina Castaño Bustos
M^a Teresa García Zarzuelo
Nathalie Sanz Sánchez

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Oviedo